

"EL HÁBITO NO HACE AL MONJE"
¿O SERÁ QUE LO HACE?



¡Qué bueno es conseguir reconocer a un sacerdote cuando uno más necesita su ayuda!

R. 'Deoduce' Penner

“El hábito no hace al monje”...

¿O será que lo hace?

R. ‘Deoduce’ Penner

¡Qué bueno es conseguir reconocer a un sacerdote cuando uno más necesita su ayuda!

“El hábito no hace al monje”... ¿O será que lo hace?

“No participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, antes bien, denunciadlas” Ef 5, 11

¿Te hacen sentir orgulloso de tu religión esos “hombres de Dios” permanentemente disfrazados de laicos para mejor mimetizarse en el mundo y pasar desapercibidos?

Su excusa predilecta es que de esa forma “pueden acercarse más fácilmente a la gente”. ¿A que gente?

“El hábito no hace al monje”... pero lo identifica

La contradicción implícita en ese pretexto, usado para justificar la desobediencia, me incita a contar una anécdota que compartió conmigo una señora de mi parroquia:

Iba un sacerdote por las proximidades de la Puerta del Sol, en Madrid, cuando le abordó un hombre algo más joven que él y le preguntó si tenía disponibilidad para confesarle, porque estaba de partida de viaje y no había tenido oportunidad de confesarse antes. El sacerdote se mostró gustoso en atenderle y le confesó en un rincón tranquilo. Al terminar el hombre se lo agradeció y al despedirse se identificó como también siendo un presbítero. Fue entonces que el sacerdote confesor le preguntó al otro cómo era eso de que no estuviera vistiendo su indumentaria religiosa. El otro le respondió que el vestirse así le ayudaba a “mejor conectar” con la gente. Un tanto extrañado el padre confesor le dijo a su colega: “un momento, ¿si yo estuviese vestido igual que usted, como me hubiera identificado? ¿Si fuese yo el que estuviera necesitando a alguien que me confesara, como le hubiera identificado para “conectarme” a usted? ¿Ahora dígame, quién “conecta” mejor?

Lo que yo creo es que no solo se trata de una rebeldía progresista. Creo que hay también los casos de algunos párrocos que sienten miedo a las burlas y acosos, o vergüenza de vestirse como les determina la Iglesia, su tradición y –principalmente, de un modo legislado- el CDC.

Es decepcionante descubrir que esa gente que se supone que estaría preparada hasta para el martirio avergüence a los mártires de verdad, quienes entregaron gratamente su vida por Cristo y su Iglesia, siglo tras siglo. Aquello sí era grave, no unas posibles tonterías mezquinas de la calle de un tiempo que no tiene comparación con las brutales persecuciones de la antigüedad.

Conozco a un párroco –uno más de esos que solo visten de paisano- que es también el capellán de un hospital. En vez de vestirse como sacerdote utiliza una bata de médico. Su excusa es que a algunas personas no le gustan los curas y que su estrategia es, cuando alguien le pregunta si es médico, responder que sí, que es médico... de almas (sic). O sea, todos aquellos (enfermos, familiares, visitantes u otros que circulan por el hospital) que estén discretamente esperando encontrar a un sacerdote, a menos que vayan a preguntarle a aquel “médico” si es un “médico de almas” estarán a la merced del azar. Porque ni siquiera usa un alzacuello que le identifique.

Las dos primeras veces (de las rarísimas circunstancias especiales) en que tuvo que utilizar un alzacuello le alabé para ver si eso pudiera despertar un interés en querer saber como el resto de su parroquia le ve, pero no hubo caso. Su reacción en las dos veces fue llamarme de ¡"fundamentalista"! (¡Pero que guía espiritual!). En la segunda vez desistí de decírselo y ahora me limito a incluirle en mis oraciones todas las noches, por su conversión.

Puede ser que algunos de esos que viven como seglares no lo hagan por una rebeldía contra la Iglesia, que solo se dejen doblegar por la vergüenza. Y en ese caso debería preguntarse si esa actitud no nos causa también vergüenza ajena a los de su rebaño...

De cualquier modo, veo a esa desobediencia como resultado de una "vocación a medias".

¿Te has parado alguna vez para examinar como proceden los líderes religiosos de otras religiones?

Es curioso, que entre las tres mayores religiones, a ese problema no se le ve en el Judaísmo ni en Islam. Al contrario, no solo sus líderes religiosos ostentan pública y orgullosamente su indumentaria propia (la *kípá*, sombrero, *yamulke*, turbante, *galabia* etc.) como que hasta sus seglares lo hacen sin reparos.

Ahora mira a estos otros lideres. ¿Quiénes serán esos caballeros?



Pese a las apariencias, estos señores no son hombres de negocios, altos ejecutivos tomando parte de algún congreso o forum en representación de sus multinacionales.

¡Son obispos en un encuentro de la Conferencia Episcopal del Brasil!

"Aquel cristiano que en cuestiones disciplinares, que afectan a veces gravemente la vida del pueblo creyente, solo acepta «las leyes que le parecen buenas», y en caso contrario prefiere atenerse a su conciencia, resiste la Autoridad apostólica. No se hace como niño, para entrar en el Reino. No reconoce a la Iglesia como Mater et Magistra". P. José María Iraburu, teólogo.

¿Que decir entonces cuando el ejemplo de desobediencia es dado por los mismos obispos?

¿A quien parecen representar, a la Iglesia de Cristo, a los Apóstoles, a ti, a mí?

¿Cómo quieren quejarse cuando los poderes temporales de turno no les hacen caso, les tratan como sus iguales (o menos), les ningunean y atacan? No transmiten la imagen de fortaleza de la institución con más prestigio, autoridad moral y tradicional que jamás se ha conocido en el mundo entero; parecen meros individuos representándose a si mismos en una poquedad de la dimensión individual.

¿Vanidad, orgullo, presunción? ¿Estrechez en su sagacidad? ¿Rebeldía en la Jerarquía? ¿Es de ellos que depende la Santa Sede para obtener la interpretación de cómo anda el mundo? ¿Es de ese clero que depende el futuro de la Iglesia y de su imagen pública?

Vale la pena la lectura de este artículo sobre esa *jerarquía maestra del disfraz*:



<http://infocatolica.com/blog/germinans.php/1010281043-ya-ha-empezado-el-baile-de-di>

Después de leer ese artículo uno no se pregunta, ¿Si ya no se les puede creer ni siquiera en lo visible, hasta que punto puede la Iglesia (todos somos parte constituyente de ella) contar con ellos en lo que secretamente alimentan en su interior?

Como siempre, nos subestiman.

Se creen los únicos listos; que nadie se apercibe de sus acciones e ideario. Parecen no apercibirse de que **siempre** han sido objeto de la observación pública y que si se creían inmunes a las consecuencias de "su modo de vivir la Iglesia", este tiempo se les ha terminado. Si antiguamente podían llevar sus desmanes adelante en sus diócesis sin gran repercusión (porque se las creían "suyas"), ahora las cosas han cambiado. Vivimos en la era de las comunicaciones, de las nuevas tecnologías y de la globalización. Cualquier abuso o deslealtad a la Doctrina, al Magisterio, a la Santa Sede y a todos los demás fieles llega inmediatamente a todos los rincones del planeta (y también al nuncio; cuando no directamente al Vaticano). Felizmente, así nada más se puede ocultar y todas las partes afectadas pueden reaccionar como cierto sector *incómodo* en la Jerarquía se lo merece.

Y todavía más: para su mayor disgusto, esos mismos avances tecnológicos al mismo tiempo revelan a aquellos que no comulgan con su ideario de rebeldía disfrazado de un pretense *modernismo* que no ha llevado a nada más que a errores y abusos (*). Exponen y resaltan a aquellos son los nuevos en quienes verdaderamente podemos confiar (la Santa Sede inclusive).

Un viejo dicho popular dice que "se puede enganar a uno por mucho tiempo; a muchos por poco tiempo, pero jamas a muchos por mucho tiempo" :-)

“El hábito no hace al monje”... pero le honra

*“La ley de la Iglesia requiere que los sacerdotes usen vestimenta sacerdotal, están obligados a ella. Por tal razón, si el sacerdote ignora este deber, hay un triste signo de desobediencia y desunión del clero”. Esto no lo he dicho yo, es de un sacerdote con una vocación real, uno de ese tipo en quien confiamos para tenerlo como guía espiritual, de esos en que creemos que verdaderamente actúa *In Persona Christi* durante la liturgia (y no como esos modernistas que la celebran con tal dejadez y falta de solemnidad que parecen ellos mismos no creer en el milagro de la transubstanciación; de esos que te hacen perder la fe...). Se trata del P. Hendrick Jolie.*



En este enlace se puede encontrar un artículo completo sobre el Padre Jolie (solo en alemán, lo siento):

<http://www.catholic-church.org/ao/ps/priest.html>

Pero existe una otra página que presenta un extracto en español de ese mismo artículo en este enlace:

<http://lavsdeo.wordpress.com/2010/10/22/el-uso-de-la-sotana-y-la-hermeneutica-de-la-continuidad/>

¿Que es lo que dice la Ley de la Iglesia a este respecto?

**Código de Derecho Canónico, Promulgado por la Autoridad de Juan Pablo II, Papa.
Dado en Roma, el día 25 de Enero de 1983**

**LIBRO II DEL PUEBLO DE DIOS
PARTE I DE LOS FIELES CRISTIANOS (Cann. 204 – 207)**

TÍTULO III DE LOS MINISTROS SAGRADOS O CLÉRIGOS (Cann. 232 – 293)
CAPÍTULO III DE LAS OBLIGACIONES Y DERECHOS DE LOS CLERIGOS

284 *Los clérigos han de vestir un traje eclesiástico digno, según las normas dadas por la Conferencia Episcopal y las costumbres legítimas del lugar.*

285 § 1. *Absténganse los clérigos por completo de todo aquello que desdiga de su estado, según las prescripciones del derecho particular.*

§ 2. *Los clérigos han de evitar aquellas cosas que, aun no siendo indecorosas, son extrañas al estado clerical.*

“El hábito no hace al monje”... **pero le dignifica**

¿Le confidenciarías tus pecados e intimidades a un laico, por más buena persona, moderno o “abierto a la gente” que fuere? Pues no resulta muy animador toparse con un confesor con pinta de laico...

Cuando le preguntaron por qué entonces se había divorciado de Pompeya si ella le era fiel y honesta, César contestó con su célebre **“Porque la mujer de César no sólo tiene que ser honesta, sino también parecerlo”**.

Pues de eso se trata. Un sacerdote tiene que **también parecerlo**.

Y después se quejan de que la gente ya no se confiesa... Como si ya no les hubiese bastado quitarle la rejilla a los confesionarios (en donde todavía se quede alguno), para que así te sientas como si estuvieses hablándole cara a cara a un igual tuyo. ¿Eso ayuda a desinhibir o inhibe aún más a la gente para contar todo aquello de lo que se siente arrepentida y avergonzada? ¿Te entusiasma ir en busca de la reconciliación a través de un tío “comunicativo”, con pinta de laico y que en nada te sugiere que le estás hablando a un hombre de Dios?

A quienes defienden que la forma de vestir del sacerdote (**“que el hábito no hace al monje”**) no es garantía de nada y que puede muy bien esconder a una mala persona, me gustaría contraponer el argumento de que vestido como seglar esa misma mala persona se encontraría con muchos menos impedimentos para hacer estragos de mayores proporciones.

Aquí tenemos una lección del P. José Miguel Marqués sobre este tema para nuestros “sacerdotes secretos”. Cortita, pero magistral y contundente. **(¡A ver si entienden de una vez que si es para dejarnos guiar por otros del mundo, nos bastamos solos!)**



Este es el Padre José Miguel Marqués de la Diócesis de Oviedo, en España, que no celebra la Santa Misa vistiendo solo el alba. ¿A este se le nota que es sacerdote, verdad?

Cuando los laicos vemos un sacerdote en su traje talar (o sotana) se nos viene inmediatamente a la mente la imagen de un tipo de hombre **muy especial**, consagrado, ungido, que atendió al llamado de Cristo, el pastor en quien confiar. Hace visible al instante que se trata de un privilegiado, quien por la imposición de las manos durante su ordenación, constituye uno de los eslabones de una cadena que – por la sucesión apostólica- tiene siempre, infalible e incontestablemente su punto de partida en uno de los mismísimos Doce Apóstoles.

Lo que viste es como un emblema, un símbolo de pertenencia a lo sagrado. Infunde un respeto muy distanciado de lo mundano y vulgar.

El propósito del traje talar es justamente marcar la diferencia entre el pastor y su rebaño. La ropa negra es una agraciada señal de que voluntariamente ha decidido **morir para el mundo** y dedicarse exclusivamente al Reino de Dios. En otras palabras, el traje talar (o por lo menos, el alzacuello) es un recordatorio de sus deberes para con Dios y la Iglesia.

Este artículo aborda esa misma cuestión bajo el punto de vista vocacional: "Cuando descubrieron que el hábito no hace al monje pero ayuda bastante"

<http://secretummeummihi.blogspot.com/2010/10/estados-unidos-cuando-descubrieron-que.html>

Parece que los modernistas se olvidaron que, según la doctrina que nos es enseñada, la Iglesia somos todos y no solo el clero "creativo" e innovador; y no tomaron en cuenta la óptica **desde el otro lado**, de los parroquianos comprometidos en la fe y con la Iglesia.

Y después se quejan de que solo un 20% atiende a la Misa, que la gente ya no se confiese, que no les escuche, que no son respetados como antiguamente etc. Conozco a un cura que se queja y tiene que pedirle a la gente para que venga a la Misa...

Si quieren resultados distintos que cambien lo que hacen, pues si siguen haciendo lo mismo seguirán teniendo los mismos resultados. Es una conclusión lógica.

Es lamentable que tantos presbíteros (y también algunos obispos!) se hayan aprovechado de interpretaciones distorsionadas del Vaticano II para cometer abusos de toda índole, invocando a un "espíritu del Vaticano II", cosa tal que no existe, para tratar de introducir sus caprichos personales en una Iglesia que ya tiene sus propias leyes y doctrinas establecidas por la Santa Sede. No existe semejante "espíritu del V-II" (**¡quien pueda que demuestre adonde está eso!**), lo único que hay es la letra del V-II y su interpretación definida por el Magisterio.

Al clero ya se le había permitido cambiar la sotana por el traje negro seglar, copiando a los protestantes y luteranos, pero parece que eso no les fue suficiente. Las exigencias cuanto a la indumentaria se fueron tornando flexibles, de modo a atender necesidades climáticas, regionales, culturales y otras, circunstanciales. En virtud de una relajación progresiva, como un mínimo era de se esperar que por lo menos la utilización del alzacuello no les fuese molesto, pero tampoco eso parece haberles bastado. Esa relajación de la indumentaria llegó hasta el límite de tolerarse la dispensa total de la vestimenta religiosa en aquellos casos excepcionales, en que una determinada situación así lo requiriese. Tampoco eso parece haber sido satisfactorio, pues aquello que debería considerarse una excepción tolerada fue asumido por algunos como "un derecho". En ninguna instancia esa "relajación" ha significado una indebida abolición de la disciplina.

Sobre las vestiduras litúrgicas ni abordaré el tema para no terminar llorando (**celebrantes sin casulla - incluso obispos- , confesores sin la estola, monaguillos y monaguillas vistiendo la dalmática de diácono etc.**). Además tampoco viene al tema.

Además, dice el P. Iraburu:

"En una sociedad secularizada y tendencialmente materialista, donde tienden a desaparecer incluso los signos externos de las realidades sagradas y sobrenaturales, se siente particularmente la necesidad de que el presbítero sea reconocible a los ojos de la comunidad, también por el vestido que lleva."



Vale la pena leer una serie de artículos que ha escrito sobre este tema en InfoCatolica, la cual puede ser encontrada completa mediante los siguientes enlaces:

El hábito religioso y el traje eclesiástico (I)

<http://infocatolica.com/?t=opinion&cod=1203>

El hábito religioso y el traje eclesiástico (II)

<http://infocatolica.com/?t=opinion&cod=1226>

El hábito religioso y el traje eclesiástico (y III)

<http://infocatolica.com/?t=opinion&cod=1258>

Hábito y clerman. Apéndice

<http://infocatolica.com/?t=opinion&cod=1369>

“El hábito no hace al monje”... ¿o hasta qué punto lo hace?

R. 'Deoduce'

(*) Han querido copiar al "progresismo" de los Luteranos y Anglicanos, a quienes ahora les vemos venirse abajo justamente debido a los desmanes del liberalismo introducido por la cúpula de sus instituciones, en un intento -ingenuo e inconsecuente- de querer hacerlas más **modernas y actualizadas**, "ajustándolas" al mundo en lugar **de pastorearle** y reconducirle a los valores de la fe y moral cristiana.

“¡Qué bueno es conseguir reconocer a un sacerdote cuando uno más necesita su ayuda!”